

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

LA PUGNA POLÍTICA ENTRE EJECUTIVO Y LEGISLATIVO

Confrontar o gobernar



**ROBERTO
Abusada Salah**

Presidente del Instituto
Peruano de Economía (IPE)

Adiferencia de otros vecinos de la región agobiados por problemas económicos complejismos, el Perú es quizás el país donde las aspiraciones de progreso y desarrollo son absolutamente alcanzables. Las finanzas públicas están aún relativamente bien manejadas, la inflación permanece bajo control, las reservas internacionales son cuantiosas, la apertura comercial y los TLC dan acceso preferencial a los mercados más grandes del mundo, el nivel de la deuda pública es bajo, la calificación crediticia sobresale en la región, el acceso privado y público al financiamiento internacional es óptimo, y abundan proyectos privados rentables y públicos para satisfacer demanda existente en vivienda, en transporte, en telecomunicaciones, en energía, en comercio, en salud y en educación. Sectores enteros como minería y agroindustria representan riquezas insospechadas. Se tiene la garantía de un Banco Central independiente de clase mundial. Y lo más importante, ostenta la proverbial laboriosidad de la población.

Sin embargo, el conflicto político y la falta de gobierno efectivo que definen la situación presentellen los espacios en los periódicos y los programas en televisión. En medio del 'todos contra todos' político, se asienta en la ciudadanía cada vez más la noción de que los problemas acuciantes que le aquejan permanecen sin solución a la vista. Peor aun, más allá de problemas desatendidos, crece la ansiedad por la falta de una visión de futuro, y como pocas veces en el pasado, se ha dejado de oír algún mensaje que proclame una clara aspiración de país.

La razón para este desaliento descende desde los poderes del Estado abstraídos en la acrimonia y el enfrentamiento alrededor de temas que la población no comprende, o con o sin razón, considera banales para la solución de sus problemas más apremiantes.

Las importantes iniciativas del presidente Vizcarra para la reforma judicial y política

han perdido lustre porque sus aspectos primigenios más importantes desaparecieron o terminaron disminuidos. En el caso de la reforma del sistema de justicia se cree que cambiar el Consejo Nacional de la Magistratura por la Junta Nacional de Justicia (JNJ) es la panacea. En realidad, en ausencia de una compleja y profunda reforma en el interior de todo el sistema, la JNJ hará poco para lograr los dos resultados fundamentales: terminar con la corrupción y asentar el imperio de la ley.

El tema de la reforma política es aun más triste porque la propuesta para introducir el Senado fue descartada, no se considera seriamente la necesaria creación de distritos electorales uninominales o binominales, y en cambio se acepta la inconveniente y grave prohibición de la reelección parlamentaria.

Lo que sí logró la iniciativa presidencial fue un aumento descomunal en su popularidad basado, en esencia, en el aprovechamiento del desprestigio del Congreso. Pero lejos de aprovechar esa popularidad para emprender la reforma económica que urge para relanzar el crecimiento, el presidente se dedicó simplemente a atesorarla sin percatarse de la creciente percepción ciudadana acerca de la inacción gubernamental, las falencias en afrontar la reconstrucción y las graves carencias en las áreas de la infraestructura, salud y seguridad ciudadana. Ese error ha causado la erosión de la popularidad que tanto parece cuidar.

En diciembre del año pasado en este mismo espacio, y con la popularidad presidencial al tope, advertimos que Vizcarra enfrentaba dos caminos: o afianzaba su Gabinete con personas competentes para acometer la reforma económica y temas de impostergable atención, o se refugiaba en la inacción y el enfrentamiento en el fútil intento de conservar su popularidad. El presidente escogió el segundo camino y ocurrió el fuerte deterioro en su aceptación que entonces anticipamos. Tratar como vimos ayer con el anuncio de la presentación de una cuestión de confianza de reganar popularidad con un ucuse presidencial como sustituto de la acción de gobernar es exactamente lo que no se debe hacer. No solo persistirá el malestar que genera la falta de atención a las necesidades urgentes, sino que se inyectará parálisis económica e incertidumbre con grave perjuicio para la nación.

Restan dos años hasta las elecciones del bicentenario. El presidente Vizcarra está aún a tiempo de acometer alguna reforma económica importante que empuje la confianza empresarial y por ende la inversión, el crecimiento y el empleo. Haría bien el presidente en convocar a unos pocos nuevos ministros capaces de iniciar las tareas que la ciudadanía más demanda. El progreso que no se logre hoy es irrecuperable mañana. Imaginemos, solo a manera de pequeño ejemplo, el progreso que se podría lograr si el gobierno, en lugar de verse forzado (por la errada decisión del gobierno anterior) a terminar una costosa e inútil refinancia, asegurara que el país tuviese hoy a disposición con el mismo gasto, tres importantes carreteras de acceso entre el departamento de



“El presidente Vizcarra está aún a tiempo de acometer alguna reforma económica importante”.

Lima y toda la sierra central.

No es tarde para reaccionar. Lo que el gobierno requiere es frenar la confrontación, dialogar, no solo con el Congreso sino con la población; convocar ministros y colaboradores comprometidos para la tarea, y hacer docencia. En suma, gobernar. —



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

EL DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

El derecho al aire limpio



**LEO
Heileman**

Director regional para
América Latina y el Caribe
de ONU Medio Ambiente

El derecho al aire limpio es un derecho humano. Si no podemos respirar aire limpio, no podemos gozar de salud, no podemos vivir a plenitud. Así de simple.

La contaminación atmosférica es el desafío ambiental más acuciante de nuestros tiempos.

Por eso este año el tema del Día Mundial del Medio Ambiente, celebrado el próximo 5 de junio, es lograr un planeta sin contaminación del aire.

El aire contaminado mata prematuramente a 800 personas cada hora en el planeta. En las Américas, más de 300.000 personas mueren cada año a causa de la mala calidad

del aire. Todo nuestro cuerpo, de la cabeza a los pies, resulta afectado cuando inhalamos gases venenosos que circulan en el aire de nuestras ciudades y campos. No hay región en la Tierra que se libre de este mal, que causa un cuarto de los casos de embolia, cáncer de pulmón y enfermedades del corazón.

Los costos de la contaminación atmosférica exceden los US\$5 billones al año, según el Banco Mundial.

Las regiones del Mediterráneo Oriental y de Asia Sudoriental son las más afectadas en el mundo. En América Latina y el Caribe varias capitales o megalópolis no han cumplido los estándares de calidad del aire de la OMS, entre ellas, Santiago de Chile, Lima, Ciudad de México, La Paz, Buenos Aires o Sao Paulo.

Pero no siempre las capitales son las más afectadas. A menudo son ciudades más pequeñas las que llevan la peor parte. Santa Gertrudis en Brasil, Coyhaique en Chile o Santo Domingo en Ecuador estuvieron en el 2018 entre las 10 ciudades de las Américas que no cumplieron los estándares en material particulado.

Porque la contaminación atmosférica es también un indicador de la tremenda desigualdad imperante: 97% de las ciudades en países de ingresos bajos y medios con más de 100.000 habitantes no cumplen con las pautas de calidad del aire. Ese porcentaje cae a 49% en los países de altos ingresos.

Los más vulnerables son siempre los que pagan el precio más alto en términos de degradación ambiental. Y es deber de los estados protegerlos, tal como lo consignó en su reporte de marzo del 2019 el relator especial de la ONU sobre los derechos humanos y el medio ambiente, David Boyd.

El derecho a un medio ambiente saludable está consagrado en las constituciones de al menos 100 países en el mundo. Ha habido avances sustantivos en políticas públicas por un aire limpio en la última década, pero hay que apretar el acelerador. Ya tenemos las soluciones y ya sabemos qué es lo que hay que hacer: mejorar el monitoreo de la calidad del aire, instaurar controles más estrictos para las emisiones de automotores, promover el transporte público sostenible

y limitar los gases de efecto invernadero de la industria y la agricultura. Asimismo, debemos ampliar los espacios verdes en las urbes, reducir el uso de leña en los hogares y la quema de basura, controlar incendios e impulsar la eficiencia energética y las energías renovables.

La sociedad civil tiene mucho que aportar, informándose y ejerciendo presión. Pero es deber de los estados y de las industrias promover las políticas públicas que son necesarias y urgentes. Y son tan urgentes porque la contaminación del aire está inextricablemente ligada al cambio climático. Muchos de los gases que contaminan el aire son también de efecto invernadero. Controlarlos es clave para evitar una crisis climática de consecuencias catastróficas.

Nadie en el planeta debería tener que escoger entre salir a la calle con una mascarilla o quedarse encerrado en casa. No, nuestro derecho es vivir a plenitud al aire libre en ciudades y áreas rurales sostenibles y resilientes. Nuestro derecho es a vivir en un planeta #SinContaminaciónDelAire. —